
106
Enero-Marzo 2009
VIDA SILVESTRE
PRECIO $ 15
LA HORA DEL PLANETA
AGUA ESTRATÉGICA · APAGÓN MUNDIAL · RESTAURACIÓN DE BOSQUES
MONITO DE MONTE · CRISIS EN TARTAGAL · YAGUARETÉ CAZADO
CORALES · TORTUGAS MARINAS · CARLOS BERG
COLECCIONABLE
FLORA Y FAUNA DEL PARQUE NACIONAL CAMPOS DEL TUYÚ
9 770236 368007 00106



Renacimiento del bosque



Los ambientes naturales degradados pueden restaurarse. En un contexto nacional de crisis forestal esto tiene enorme valor. Junto con pequeños productores locales Vida Silvestre lo está haciendo en los bosques del Chaco. Donde otros desmontan, nosotros plantamos.

Texto y fotos **Claudio Bertonatti**



Gigantesco ejemplar de Guayacán, Cnias. Unidas, Chaco

Por la noche –con Pablo Herrera y Ulises Martínez Ortiz– partimos de la Terminal de Ómnibus de Retiro, en Buenos Aires, con rumbo a Chaco. El calor porteño era apenas un preámbulo de lo que nos esperaba.

Amanecimos en Corrientes, cruzamos el Paraná y, en pocos minutos, llegamos a Resistencia. Después de algunas reuniones protocolares vino el encuentro con Leandro Rosso, Pedro Guasti y Vanina Botta, el equipo de trabajo local del "Proyecto de Conservación de Bosques Chaqueños y promoción del Desarrollo Local", de la FVSA, que coordina Ulises. Minutos antes, una tormenta feroz había aplacado el calor de febrero, aliviando la alarmante sequía que azotaba la región.

Apurados, compartimos unos mates como para no despreciar y dejamos atrás la capital chaqueña. Tomamos hacia el noroeste, por la Ruta Nacional 16, hasta Capitán Solari. Allí entramos, hicimos unos kilómetros y el pavimento se terminó. Seguimos por un pintoresco camino de tierra que nos llevó al corazón del proyecto: Colonias Unidas.

La tierra todavía olía a lluvia y se liberaron del polvo los algarrobos, quebrachos y garabatos de los costados del camino. Lucían bien verdes y se alternaban con campos cultivados y una que otra chacra. A medida que llegábamos había más monte, aunque "virgen" ya no queda nada.



Francisco Álvarez, Cnias Unidas, Chaco

Nos detuvimos a la sombra de un joven itín (el árbol con la madera más dura de la Argentina). Ahí nos esperaba, inquieto, quien lo plantó: **don Paulo Ruiz Díaz.** Este chacarero alto y setentón, verborrágico y vivaz (también “manguero”, acotaría Pablo) nos acompañó en nuestra recorrida, mostrándose como un entusiasta actor, clave en este escenario.

Tiene lógica: él, sí, conoció el monte “fuerte” de hace más de medio siglo atrás, cuando nadie podía imaginar que algún día iba a escasear. Hoy lo sabe amenazado y valora formar parte del proyecto para restaurarlo. Lo dijo convencido: “Es importante recuperar el monte que estamos fundiendo. Nos olvidamos que él nos da mucha energía. Además, si no hay árboles, cuando llueve, se corre el agua. No están para que la chupe y... se pierde. Después sufrimos la sequía...”. Por eso actúa en consecuencia, y nos consta. Mientras caminábamos señaló dos quebrachitos blancos de casi dos metros que habían crecido en medio de la picada y que él trasplantó para salvarlos (créanme, mediando no poca fuerza y convicción). Y lo contó como quien rescató de la muerte un animal querido. A Leandro no le extrañó: “Hubo un cambio de actitud, y no me refiero solo a la predisposición de la comunidad local ante el proyecto de Vida Silvestre, sino también ante sus recursos. Acá hay gente mayor -como Paulo- que conoció el monte virgen y que ahora tiene una actitud cuidadosa cuando lo aprovecha. Y si bien conocían los beneficios y servicios ambientales del bosque, ya hacen un ejercicio cotidiano para conservarlo. Por ejemplo, si crece un quebracho en una picada, lo sacan y lo trasplantan. Eso, antes, no pasaba.”

Los que salvan al monte

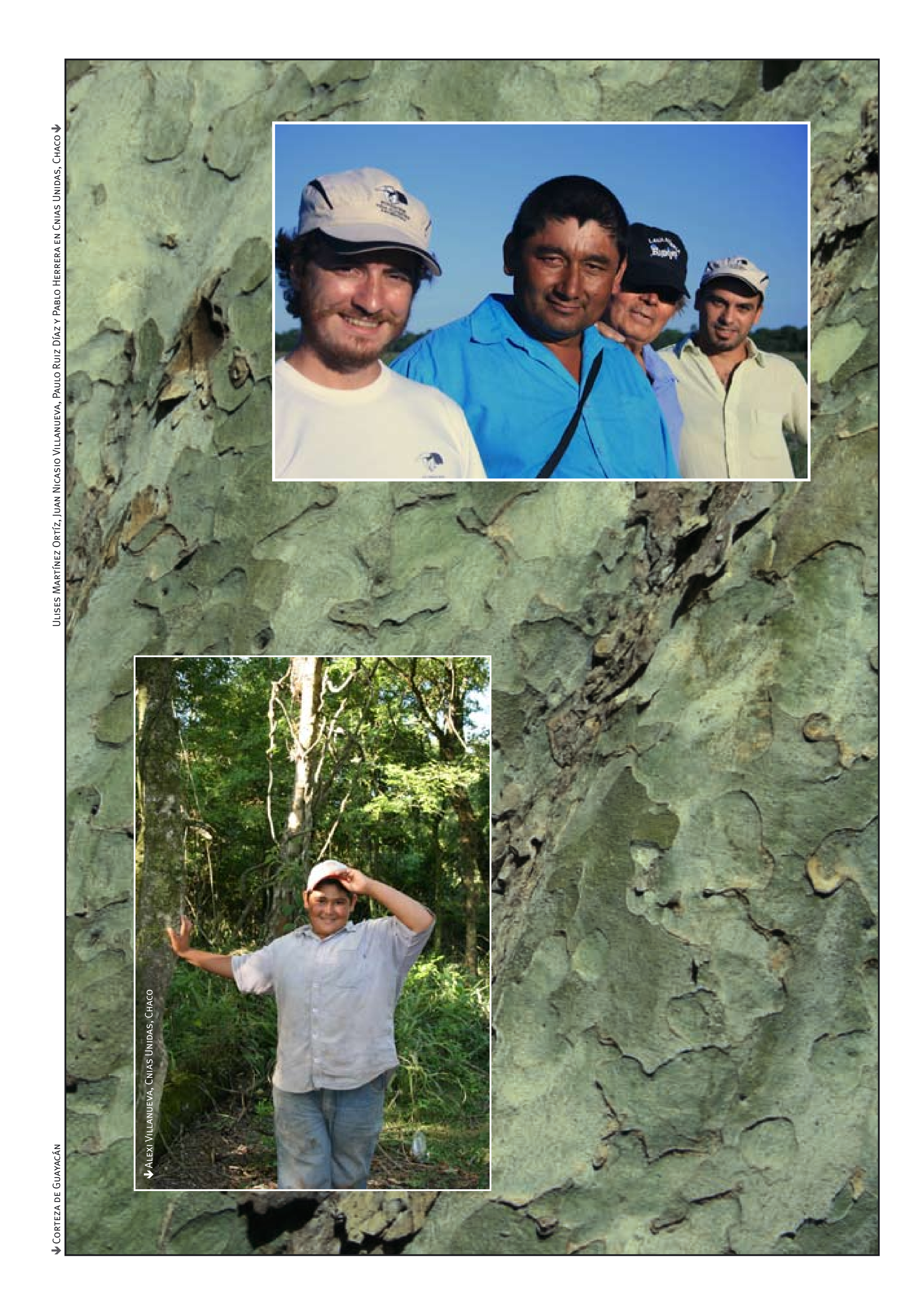
Esto que les cuento ocurre lejos de Wall Street, de Hollywood o de una sofisticada aldea de Suecia.

La veintena de pequeños productores que participan del proyecto forman parte de una comunidad rural que en un 40 % presenta sus necesidades básicas insatisfechas.

Por eso, sus esfuerzos tienen doble mérito. Juan Nicasio Villanueva (presidente de la comisión directiva de la Cooperativa 14 de Julio), morochazo, robusto y otro



→ Francisco Álvarez, Cnias Unidas, Chaco



Ulises Martínez Ortíz, Juan Nicasio Villanueva, Paulo Ruiz Díaz y Pablo Herrera en Cnias Unidas, Chaco

Alexi Villanueva, Cnias Unidas, Chaco

Corteza de Guayacán

de los protagonistas, lo pasó en limpio con sintético y contundente orgullo: “Acá, el monte lo salvamos nosotros, los pobres.” Cruzamos miradas con Pedro y Vanina, porque ciertamente los grandes empresarios que arribaron al Chaco arrasaron sus quebrachales, se enriquecieron y se largaron. Qué ironía... legaron hambre a los campos que les llenaron la panza.

Recientemente, Juan fue invitado a Misiones y Brasil para compartir la experiencia del proyecto con otros productores y conservacionistas. Regresó motivado: “No me imaginé que le iban a dar tanta importancia a lo que hacemos.” Y agregaría que esta restauración ambiental es con sacrificio e ingenio. Les cuento esta: otro productor, Ceferino Mendoza, trabaja en el pueblo y como no tenía tiempo para plantar las decenas de arbolitos autóctonos, recurrió al trueque. A cambio de la mano de obra le prestó su padrillo al hombre que los plantó, para servir su yegua. “Tomá mate”, como dicen en el campo. Tanto Ceferino como Juan saben que esta apuesta también es para sus hijos. Y nosotros pensábamos en Alexi, uno de los de Juan, que nos acompañó en una de las caminatas para mostrarnos el guayacán más grande que hayamos visto.

Con los recursos del proyecto de la FVSA, financiados por el **HSBC**, las manos de esta gente pusieron en la tierra plantines de algarrobo blanco, espina corona y quebracho, con alambrados que vedan el acceso del ganado. Un paso inicial y clave para recobrar el esplendor forestal que refugió una enorme diversidad de animales y plantas chaqueñas. Incluso, tenemos la esperanza de que vayan retornando algunos de los que ya no están, porque restauramos esos ambientes degradados con esa visión y en un área identificada como estratégica para la conservación del Gran Chaco Americano. Pablo o Ulises darían cátedra sobre esto, pero como caía el sol, Paulo se agachó primero y lo sintetizó dibujando un mapa con su dedo sobre la tierra: “Acá está el Parque Nacional (Chaco); acá, la reserva de Gendarmería y acá, la Reserva Provincial Pampa del Indio. En el medio estamos nosotros (los pequeños productores), unidos casi todos por el río Negro y lo que queda de monte.” Sabe que restaurando estos campos se fortalece lo que llamamos un “corredor biológico” que conecte (y salve a largo plazo) las áreas naturales protegidas. Es ecología básica. Conservación fundamental. Para la naturaleza, con la gente y para la gente.



↑ Paulo Ruiz Díaz, Pablo Herrera y Leandro Rosso, Cnias. Unidas, Chaco

A los apurones, regresamos. Por la madrugada llegamos a nuestras casas. Cansados nos fuimos a dormir, pero soñamos cosas lindas.

Más sobre el proyecto

Se inició después de un año de evaluación de factibilidad (financiado por la empresa UNITAN, que también donó buena parte de los plantines). Busca fortalecer o generar un corredor de conservación entre el Parque Nacional Chaco y la Reserva de Uso Múltiple que mantiene Gendarmería Nacional en Colonias Unidas. Al mismo tiempo, apunta a favorecer el desarrollo de la comunidad local, por ejemplo, facilitándole el acceso al agua que –por otra parte– es necesaria para alcanzar nuestra meta: forestar no menos de 25.000 árboles autóctonos en una superficie superior a las 30 ha. Si todo sale como está previsto, se buscará replicar la experiencia en otras áreas.
En el portal www.eco.hsbc.com.ar hay más información.